

SOBRE LA RIMA

A José Joaquín Casas, en prenda de cariño y admiración.

Lo que las literaturas modernas llaman rima, no tiene ejemplo en la poesía clásica, griega ni romana.

Melodiosos los buenos poetas de una y otra raza, se esmeraron en aquel como canto (*accentus*), y en la combinación artística de ἄρσις y de Θέσις, o sea de tiempos breves y largos en el pie métrico; pero la similitud de dos o más palabras: Στροῦμα'' y Σῶμα'', «ignotis» y «nepotis,» más bien la huían; y sólo en prosa, y las más veces en tono jocosos, o por fines que justificaban con evidencia su uso, la sacaban a relucir.

Tampoco en hebreo existía nuestra manera de rimar. Y sea lo que fuere de las interminables cuestiones sobre otros puntos de versificación hebrea, parécenos cosa cierta que la rima no la conocieron. Su ritmo consistía, ya en la combinación simétrica, ya en el paralelismo antitético o en el de sinonimia; y con frecuencia se contentaban con un paralelismo sintético, que apenas difiere de la prosa (1).

Verdad es que a veces los versos de la Escritura Santa suenan en los finales de modo igual. Recordemos v. g. el epigrama, o como quiera llamársele, de Lamec (Gen. IV, 23), primera composición en verso de que se tiene noticia (2):

**Shemáhan góli neshé Lemék: Haazénnah 'imerath/
Ki'ish haraguet/ lephichei veyéled lekhabburath/ (3);**

(1) Hemos tenido en cuenta los recientes trabajos de Gietmann, Zorell y Schoegl sobre la poesía bíblica. Puede ser que no hayan dicho ellos la última palabra, pero por ahora la suya parece la última....

(2) Decimos esto, porque juzgamos más dignos de compasión que de crítica los centenares de siglos del Mahabarata, o de las canciones chinas.

(3) A falta de tipos hebraicos usamos los latinos, procurando acercarnos a la fonética de la lengua sagrada.

o el principio del salmo 109:

Ne'úm lahvéh ladoní: Sheb liminí,
Had-asháth 'ibéka hadóm leragléka....

Estas apariencias de rima intencional son golondrinas de invierno. Porque si bien se observa, en los demás salmos y cánticos, por dos versos en que se halle esta similitud hay muchas docenas en que nada de eso se advierte; y así, hemos de atribuir la semejanza de terminación a causas puramente gramaticales: «ladoní» y «liminí» riman, porque la «i» es sufijo de posesivo de primera persona: «ladoní» es «domino meo»; «liminí», «a dextris meis.» De análoga manera «ibéka» significa «inimicos tuos,» y «leragléka» pedum tuorum.»

* * *

En la baja latinidad aparece ya el gusto por la consonancia. Empezó, nos parece lo más probable, por la prosa: y lo que Cicerón y Quintiliano tenían por defectuoso *in oratione soluta*, se hizo de moda entre los retorizantes de las postrimerías del imperio. Es notabilísimo san Agustín por la estupenda agudeza y la frecuencia de sus consonancias: de suerte que juega con ellas, que sólo se explica por el gusto dominante: condescendía con él, y hacía gala de ingenio:

«...*In corpore consentientis, si absque culpa est in corpore dormientis*» (De Civ. D. I, 25);

«...*Aut dona laudantur, aut beneficia postulantur*» (Ibid. II, 28);

«...*Latet ut plus timeatur, et minus superbiatur*» (De s. virgin. 42);

«...*In nobis ad quos veniunt, hoc inveniunt*» (Contra mend. 3);

y otras mil veces en diversos lugares.

En san Jerónimo y san Ambrosio, contemporáneos del coloso de Hipona, son tan raros estos juegos, que más que juegos se dirían casualidades.

La poética se encargó de llevar adelante y de encauzar el movimiento. En la primorosa «secuencia» de

Pascua, ese himno que huele a retama y a henos maduros, toda encanto y primavera, hallamos uno de los primeros modelos de rima:

*Victimae paschali laudes
Immolent christiani;
.....
Dic nobis, Maria,
Quid vidisti in via?
Sepulcrum CHRISTI viventis
Et gloriam vidi resurgentis....(etc).*

Téngase presente aquella primera rima; *laudes y christiani*, pues hemos de volver sobre ella.

No son los copiados versos latinos verdaderos; pero también en los que sí lo eran se introdujo la rima, especialmente entre los hemistiquios de un mismo verso:

Nos cum prole pia benedicat Virgo MARIA:

que es un perfecto hexámetro; y en dísticos como el de la cruz de san Benito:

*Vade retro, Sátana; nunquam suade mihi vana
Sunt mala quae libas: ipse venena bibas;*

o en aquel saladísimo pareado:

*Quum Dominus rerum privarit semine clerum,
Ad Satanae votum successit turba nepotum,*

No multipliquemos ejemplos; pero no hemos de omitir el siguiente, porque en él hallamos, como en la referida secuencia pascual, casos de «asonancia»:

*Finitos libro sit laus et gloria CHRISTO.
Qui scripsit scribat, semper cum Domino vivat:
Vivat in caelis hic scriptor mente fidelis;
Sint adiutores caelesti habitatores....(etc.) (1)*

ni, por igual razón, aquellas antiquísimas preces:

(1) Menéndez y Pelayo en su monografía *Traductores españoles de la Eneida* hace mención de este colofón curioso.

*Mater Dei, memor esto mei;
Advocata peccatorum, audi preces famulorum;*

*Inclita Mater, inclina tuas aures;
Alma quæ tuos beas, audi preces meas... (etc.)*

Y a propósito de estas asonancias, no es de pasar inadvertida la de «laudes» con «christiani,» y la de «mater» con «aures»: porque en ellas aparece cómo ya el oído avisaba que las débiles *i, u,* o pueden asonantar con la correspondiente vocal fuerte (como en el primer caso), o no computarse en el diptongo si la acentuada es la fuerte (como acontece en ambos casos citados).



Mas pugnan ya por salir a plaza las «prosas» de los Siglos de Fe. Son célebres tipos de ese género el *Dies irae* y el *Stabat Mater*; y en ambos la rima es lo principal del ritmo:

*Dies irae dies illa
Solvat seclum in favilla,
Teste David cum Sibylla.*

*Rex tremendæ maiestatis
Qui salvandos salvas gratis,
Salva me, fons pietatis!...*

En el *Stabat* y en otras muchas composiciones de este linaje, se usó una combinación que merece atención especial. Recordemos las sextinas bellísimas:

*Stabat Mater dolorosa
Iuxta crucem lacrimosa
Dum pendebat Filius;
Cuius animam gementem,
Contristatam et dolentem
Pertransivit gladius.*

*Pro peccatis suae gentis
Vidit IESUM in tormentis
Et flagellis subditum:
Vidit suum dulcem natum
Moriendo desolatum
Dum emisit spiritum...*

Los versos tercero y sexto de cada estrofa son también consonantes entre sí, por más que al oído castellano le cueste percibir esa armonía: «filius» y «gladius», «subditum» y «spiritum»; y no menos «gaudia» y «praeconia» (en el *Sacris solemnibus*, «intúeor» y «confiteor» (en el *Adoro Te Devote*), son para el oído latino tan consonantes como «praeclara» y «amara». Consiste esta rima en que sean idénticas las letras desde la última acentuada, y no contando las consonantes inmediatas después del acento. No cabe duda, si se observa la constancia que en esto existe en las «prosas». Tómese cualquier estrofa del «Pange lingua»:

*Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine,
Et in mundo conversátus
Sparso verbi sémine,
Sui moras incolátus
Miro clausit órđine.*

Ahora, si nos fijamos en que esto sólo se halla en las voces que para nuestro oído son esdrújulas; si recordamos el «sátana» y el «vana» de la célebre cruz benedictina, fácilmente concluiremos que la consonancia de esta manera de versificar no exige, como en nuestros romances, la identidad de todas las letras que hay desde la última acentuada inclusive, sino que basta sean iguales desde la penúltima vocal, acentuada o no. Y de este modo no habrá diferencia entre «natus» y «conversatus», «Virgine» y «semine» del último caso estudiado. (Análogo a él en la combinación de graves

con esdrújulos es el ritmo llamado Responsorio de San Antonio: *Si quaeris miracula....*)

Réstanos contestar una dificultad que a nosotros mismos nos hemos propuesto en el *Sacris solemnibus*, y lo mismo diríamos de casos análogos: ¿Por qué después de tres versos consonantes viene uno breve, rimando sólo con el primer hemistiquio del anterior? La respuesta nos parece muy sencilla: el Doctor Angélico pretendió evidentemente imitar allí las estrofas clásicas de tres asclepiadeos y un glicónico: y, cierto, para quien no tenga formado el oído latino, la imitación es feliz; pero de este ritmo al del verdadero asclepiadeo-glicónico, va enorme distancia. El genio de Aquino, con ser poeta, porque era genio, no se ostentó como poeta latino: al menos en los himnos que de él conservamos, no existe el genuino «carmen.» El *Pange lingua* tiene sólo dejes del tetrámetro cataléctico, cual es el otro *Pange lingua (gloriosi lauream certaminis)*; y el *Verbum supernum prodiens—Nec Patris linquens dexteram*, que se reza en las laudes de Santísimo Corpus Christi, es también un remedo del otro que en las de Adviento se dice: *Verbum supernum prodiens—E Patris Aeterni sinu ...*, que está en yámbico dímetro.

* * *

Nos sería grato haber dicho algo útil en esta materia. No conocemos autor que haya tratado estas relaciones: puede muy bien ser efecto de nuestra escasa erudición, y que estemos hablando del óxido hídrico, juzgándolo cuerpo nuevo no tratado por los químicos.... Ello es que si algún pequeño mérito estas líneas tuvieran, tendrían además el de ser originales y dignas por ello de la benignidad de la crítica.

D. RESTREPO, S. J.

Caracas, mayo de 1924.